

Antonio Rendic Ivanovic: Médico de los pobres

José Miguel Amendíriz Ascarate

Editorial Patris S.A., Santiago de Chile, 1998, segunda edición.
209 págs.

Nacido en la isla cárnica de Brač y emigrado a Chile a los tres años, Antonio Rendic Ivanovic (1897-1993) dejó un recuerdo inolvidable en Antofagasta. Allí ejerció su profesión de médico hasta los 86 años, dos meses antes de morir, y allí escribió semanalmente sus artículos en "El Mercurio", bajo el seudónimo de los Serge.

Rendic fue una personalidad muy curiosa, como se aprecia en el libro sobre su vida. Por un lado, demostraba una vocación médica a toda prueba, con señaladas aptitudes para el diagnóstico certero, la receta no convencional cuando había febril, la intuición...

Tantas cualidades profesionales iban complementadas con un espíritu de desprendimiento pocas veces visto. Desde que inició su vida profesional, atendía en el período su tarde de consulta gratis «para indigentes». Con el paso de los años este idealismo jamás no decayó. Eran inimitables las personas que atendía sin pagar, y en muchos casos a la consulta gratis ofrecía dinero para los remedios, a menudo, raso de cama. A esto se sumaba una resistencia «yugoslava» para la atención de los pacientes. Podía ver a más de 40 personas al día.

Otra faceta de Rendic era la literatura. Sus columnas firmadas como los Serge aparecían todas los domingos en «El Mercurio» de Antofagasta. Dejó publicados 40 libros de poesía. Fue gran amigo de Andrés Sabella, con el cual tenían reuniones semanales para hablar de sus temas preferidos.

Característica suya era un acendrado patriotismo, más propiamente «regionalismo», que revela en sus versos el amor por la tierra que lo acogió de niño («Muerte mía, aquí estoy, vengo optimista...»). En un discurso para agradecer algún homenaje, le decía con toda sencillez que como médico lo único que había hecho era procurar devolver la generosidad de un país que lo había formado gratuitamente (Fono Fiscal, Universidad de Chile).

Nunca quiso hacer carrera política, aunque se lo propusieron muchas veces, pero fue un verdadero hombre público, que participaba en diversas iniciativas de la ciudad. Tenía un carácter muy especial, como lo retratan sus versos al cumplir 83 años: «Ochenta y tres y vibro de alegría / ¡Qué de sol en mis predios interiores!». Al final de su larga vida se había convertido en una verdadera estampa de la ciudad: paseaba por ella, quitándose el sombrero continuamente para corresponder a los saludos que le dirigían.

Se cuenta que de joven dejó de trabajar para una empresa minera británica, porque no soportó que existieran dos farmacias, una para personal extranjero y otra para chilenos, con el agravante que los medicamentos vendidos se dejaban para los nativos. Fue el

primero o uno de los primeros en levantar su voz por el problema del anéscimo en el agua de Antofagasta. Su rectitud estuvo a punto de costarle la expulsión del Colegio Médico, pero finalmente prevaleció su criterio científico.

Es un hombre muy piadoso, de fe profunda. El obispo de Antofagasta, monseñor Petrici Infante, ha llamado a estudiar sobre su vida, porque cree que podría ser perfectamente uno de esos santos canonizables para el tercer milenio que el Papa Juan Pablo II exhorta a descubrir.

Elena Vial

AAE 8317

Humanitar p. 15, 1999
p. 555 (junio 1999)

Antonio Rendic Ivanovic, médico de los pobres [artículo] Elena Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Rendic Ivanovic, médico de los pobres [artículo] Elena Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile